

Comprendo que le sea á usted doloroso, pero Dios bien merece ese sacrificio.

Y si Abram tuvo el brazo levantado para sacrificar á Isaac, que era un hijo tan bueno y digno de ser amado, ¿por qué no ha de tener usted el mismo valor tratándose de unos hijos tan feos y tan ruines?

Ea, señor obispo, un poco de ánimo, y... á la lumbre con todos esos papeles!

Bien sabe usted que de los que se hacen violencia es el reino de los cielos.

Violenti rapiunt illud. (1)

(1) Math., XI, 12.

IV.

¡Mondadientes de níquel para la dentadura, con cuatro usos, diez céntimos!

Así pregonan todos estos días en la acera del Ministerio de la Gobernación un galapán, que todavía, según van las cosas, si le ayuda un poco la suerte, podrá llegar á ser el jefe de la casa, ó cuando menos á pasearse en coche con coronas de marqués por la curva grande del Retiro.

¡Mondadientes de níquel para la dentadura, con cuatro usos, diez céntimos!

Hay que convenir en que la mercancía no es cara.

Porque realmente el vendedor, mediante el pago de los diez céntimos, da un chisme que por un extremo es un mondadientes *para la dentadura*, como él tiene cuidado de advertir, por el otro una cucharilla para limpiar la cera de los oídos, ésta misma cucharilla con otra pieza que va articulada forma unas pinzas para sacar breznas, y todavía lleva en el me-

dio del bástago un poco de escofina para gastar las uñas.

¿Qué más se puede pedir por un perro grande?

Lo que hay es que luego el chisme no es de níquel, sino de hojalata, y se oxida y se desarticula y ni el mondadientes monda, ni la cucharilla limpia, ni las pinzas extraen, ni la escofina gasta, y todo es inútil...

También habrán ustedes visto vender navajitas con sacacorchos, y habrán notado que, á lo mejor, ni la navaja corta, ni el sacacorchos presta otro servicio que el de romper los bolsillos del chaleco.

Así mismo suele venderse en la Puerta del Sol un lapicero que, siendo por uno de los extremos lo que su nombre indica, por el otro es un portaplumas *con su pluma metálica*, y tampoco suelen servir, ni la pluma, ni el lápiz.....

Me hace recordar estas cosas un libro de versos y manchones, titulado *Colombinas con ilustraciones del autor*, lujosamente impreso hace poco en San José de Costa-Rica.

Porque el autor, don Juan Fernández Ferraz, versifica y dibuja, según del título del libro se deduce, mas no hace bien ninguna de las dos cosas.

Que es lo que les suele pasar á todos los estuches; servir para muchas cosas y no servir bien para ninguna.

Desconfíen ustedes de los estuches humanos, lo mismo que de los de limpieza.

Cada cosa para lo que es, y cada cual á su oficio, y gracias que sirva.

No compren ustedes nunca estuches de viaje.

Y por lo demás, en cuanto oigan ustedes decir: «Ese hombre es un estuche», tengan ustedes por seguro que no se le puede encomendar nada.

No lo digo, aunque lo podría decir, por don Segismundo Moret, que, además de ser catedrático y consejero de ferrocarriles y académico (!), ha sido ministro á la vez de Fomento y de Estado, y sucesivamente lo ha sido de Ultramar, de la Gobernación, de Fomento, de Estado, y no recuerdo bien si de Hacienda.

Lo que recuerdo perfectamente, es que lo ha hecho bastante mal en todos los ramos.

Volviendo al libro de *Colombinas con ilustraciones del autor*, diré á ustedes que éste reconoce con modestia laudable que ni las *colombinas*, ni las *ilustraciones* son buenas, pues dice en una advertencia á quien leyere, que los «dibujos, en falta de mérito artístico deben de correr parejas con las poesías.»

Así es verdad.

Y es lástima.

Porque un hombre como el señor Fernández Ferraz que, además de ser modesto, es

bastante recto en sus juicios y tiene amor á España, circunstancia no demasiado frecuente en los escritores americanos, era digno de hacer mejores versos y mejores dibujos, ó de no hacerlos ni buenos ni malos.

Conste que me es simpático el señor Fernández Ferraz, y, sintiendo que haya hecho versos malos, voy á decirle por qué lo son, á ver si en adelante se abstiene de hacerlos, ó los hace mejores.

Los dibujos los dejo á un lado. No quiero meterme en dibujos, siguiendo el consejo de Urganda la desconocida:

«No te metas en dibujos.
Ni en saber vidas aje-.....»

Respecto de los versos... mire usted, señor Fernández Ferraz: en la primera *colombina* titulada *Huelva* y en su primera estrofa, ya llama usted *lóbrego* al convento de la Rábida.

¿Lóbrego? ¿Por qué?.....

¡Si es todo lo contrario!.....

La segunda estancia empieza así:

En tus bosques, oh Huelva, creció el pino
Primero que surcó el ancho océano,
Y que al antiguo le enseñó el camino
Para el mundo ideal que el *hondo arcano*
De Castilla y León puso á los pies.

Y hoy en *todas* las lenguas te saludan
Los pueblos *todos* de la tierra *entera*.....»

El segundo verso es bastante duro. Lo del *hondo arcano* apenas se entiende, y después de entendido se ve que no está bien, porque no fue el *hondo arcano*, sino Colón, quien puso el Nuevo Mundo á los pies de León y Castilla; y, por último, en aquello de en *todas* las lenguas los pueblos *todos* de la tierra *entera*, sobra por lo menos este último adjetivo.

En la segunda mitad de la tercera estancia se lee:

«..... á quien asilo
Diste tan sólo tú, y por ti la historia.....»

¡Por Dios, don Juan! ¿Cree usted que ese último renglón es un verso endecasílabo?..... Pues nadie más ha de creerlo, aunque usted lo jure.

«¡Diste tan solo tuy!.....»

Tuy es una ciudad gallega que no pudo dar asilo á Colón, porque no fué á pedírsele.

Y no hay remedio: la *y* hay que pronunciarla con el *tú*, prescindiendo de la coma; porque si se espera á pronunciarla en el segundo hemistiquio, no hay verso endecasílabo posible, sino un heptasílabo agudo,

«Diste tan sólo tú»

y otro de seis sílabas llano,

«Y por ti la historia.....»

La *colombina* siguiente, titulada *Isabel*, es todavía peor que la primera.

Está escrita en quintillas, y empieza así:

«Cuando al último rey moro
Rendido *miró* en Granada,
De Colón la empresa, de oro
Inagotable tesoro
Dió á Isabel.....»

Y antes de pasar adelante, ¿quién *miró* rendido en Granada al último rey moro?....

¿De Colón la empresa?... ¡Bah! Las empresas no miran.

¿Isabel?... Isabel figura ahí como término del verbo dar, es decir, que es un dativo, y no parece que pueda ser al mismo tiempo nominativo ó sujeto del verbo mirar.....

En fin, que no está claro.

Y si de las sublimes y altas musas dijo Iriarte que, sin la claridad, las faltaba todo, ¿qué diremos de la musa de usted, señor Ferraz, que es oscura sin ser sublime ni alta?

Concluamos la quintilla:

«Cuando al último rey moro
Rendido *miró* en Granada,
De Colón la empresa, de oro
Inagotable tesoro
Dió á Isabel. Gente ignorada»

Estas dos palabras van con cargo á la quintilla siguiente.

Que dice:

«(*Gente ignorada*)
Del apartado Occidente
Sacó el genio del misterio.»

Y tampoco se sabe si la gente ignorada sacó el genio, ó el genio sacó la gente ignorada; ni se sabe quién es *del* misterio, si el genio ó la gente, ni para qué está ahí el misterio, como no sea para concertar con un hemisferio que hay más abajo.

Y cuidado que los otros tres versos de la quintilla tampoco dan más luz sobre el asunto. Veámosla toda:

«...(*Gente ignorada*)
Del apartado Occidente
Sacó el genio del misterio:
Que para agrandar *su* imperio
Puso á sus pies reverente
Colón todo un hemisferio.»

¿De quién es el *imperio* del tercer verso? Hay que suponer que sea de Isabel, pero no consta.

La tercera quintilla dice:

Bien valía la grandeza
De su hermoso corazón,
Que diadema á su cabeza
Joya de tanta belleza
Se pusiera, y *con razón*..»

Así es, con razón, aunque sin poesía.

Hay que advertir que el *y con razón* no se refiere á lo de ponerse *diadema á la cabeza ó joya de tanta belleza* (que no se sabe qué joya es), sino á lo que sigue:

«Aclamamos la memoria
De tal reina que, *á mi ver*,
El claro sol de su gloria
De España alumbró la historia
Por *lo reina y lo mujer.*»

Es verdad, sí señor, es verdad; pero no es poesía.

Digo, *á mi ver*, no es poesía.
Vamos adelante:

«Reina, su imperio agrandó
Conquistando un Nuevo Mundo,
Después que al moro arrancó
Con empeño *sin segundo*
(*Pero no sin ripio, no*)
La patria que en yugo *inmundo*
Bajo aquel poder gemía;
Mujer, con la fe por guía,
y ciega á toda razón
(*¡Hombre! ¿eso es adulación?*)
Vió ese mundo que veía
La locura de Colón!»

Adelante:

«Reina, abatió el poderío
Odiado del extranjero.....»

¿Odiado del extranjero...? ¿O es el poderío

del extranjero odiado del español...? Merecía saberse.

«Reina, abatió el poderío
Odiado del extranjero;
Mujer, contra el juicio *huero*

(¡Atiza!)

De los sabios y *el desvío*
De los magnates, *dió entero*»

¿Qué dió?

¡Ah! Bueno; ya sé que usted, según su costumbre, ha puesto ahí el *dió entero* para llenar la medida del verso, pero sin que el sentido pertenezca ahí, sino á la quintilla que sigue:

«.....(dió entero)
Crédito al genio fecundo
Que *se cansó* de ofrecer
Por todas partes su mundo:
Para hombre tal *sin segundo*
Reina *tal y tal* mujer.»

Y tal y tal.

Por supuesto, sin que se olvide el consabido *sin segundo*, siempre que ande por ahí cerca el mundo.

En la tercera *colombina*, que se titula *El guardián de la Rábida*, se halla este verso:

«De los trajines y las agonías»,

que por supuesto, no es verso.

Y estos dos:

«Que por los claustros van
Los ecos con afán»,

que, por supuesto, no son verdad; porque los
ecos no tienen afán, ni pueden tenerle.

E-cos-con-afán.

Y estos otros:

«Es un extraño, un pobre aventurero,
Por magnates y sabios rechazado;
Es Cristóbal Colón, que el derrotero
Del Occidente oscuro é ignorado,
Explica al buen guardián,
Y á medida que van
Hablando, más y más interesado...»

ééé...???

Vamos á otra estrofa:

«Escucha el fraile...»

¡Ah!.....

Escucha el fraile... y ya pasó la cena....»

Sí pasaría; pero á mí no me pasa el susto
que usted me ha dado con ese corte de la es-
trofa en lo más interesante.

Otro poco:

«Y del convento el tétrico recinto.....»

¡Vuelta la burra al trigo!

Lóbrego... tétrico.....

No señor, no. ¡Si los conventos no tienen
nada de tétricos, ni de lóbregos! ¡Usted los
ha visto con los ojos de Cánovas!

«Y del convento el tétrico recinto
Fue cátedra de ciencia.....»

Como siempre. Lo extraño ahí es que us-
ted lo extrañe.

¿Pues dónde cree usted que se conservó y
cultivó la ciencia, sino en los conventos?

«Y del convento el tétrico recinto
Fue cátedra de ciencia: allí Marchena
(Asonancia no buena)
Por entender mejor el laberinto,
A Garci-Hernández trajo, y norabuena
Por la comunidad
Con gran solemnidad
Fue acogida su voz. Aquella escena.....»

Y vamos á ver qué nos dice de aquella es-
cena del laberinto y de la norabuena la estro-
fa siguiente.

Quedamos en

«Aquella escena
De espanto y regocijo, de mohines
Y signos persuasivos, de contrarios
Pareceres y textos, medios, fines,
Y resultados de sucesos varios,

Era cosa de ver
(¡Hombre, si que sería!)
 En Palos de Moguer:
(¡Pues no había de ser?)

¡Oh, casos de la vida extraordinarios!»

Así es.

Casi tan extraordinarios como la poesía en el libro de usted.

«¡Oh casos de la vida extraordinarios!»

Y prosáicos.

La *colombina* siguiente, titulada *Colón-Pinzón* (así, con guión) empieza de este modo.

«Oh Huelva,
 Lástima que yo no vuelva.....»

¿A escribir versos?.....

No, no es lástima, sino al contrario: más vale que no vuelva usted.

Después viene otra *colombina* titulada *Las joyas de Isabel*, que también tiene bastantes prosaismos; y luego un romance titulado *A la vela*, que no parece hermano de las anteriores.

Señor don Juan: si los romances los hace usted así tan pasaderos y las otras cosas tan malas, ¿por qué no ha escrito usted sólo romances?

En la *colombina* titulada *Rebelión*, que está escrita en tercetos, ya se rebela usted de

nuevo contra la poesía y contra el buen gusto, ensartando prosaismos y sembrando epítetos á troche moche.

Verbigracia:

«Mas la ignorancia torpe é insolente
 Loco le apellidó... Si tal hicieron
 Doctores y magnates igualmente...

Del tormentoso mar en la insegura
Mezquina construcción endeble y leve
 De sus astrosas naves con pavura.
 Y desencanto ruin é insidia aleve.....»

No, señor, eso no es poesía.

En la Academia podría pasar, porque así escribía Cañete, y así, poco más ó menos, escriben Cheste y Marcelino, académicos todos.

Pero fuera de la Academia nadie llama ya poesía á esas desdichadas combinaciones de palabras sin uso.

¡Tierra!

—¡Gracias á Dios!—exclamé al leer este título de la *colombina* siguiente; mas luego he visto que aunque ha dado usted, señor don Juan, el grito de ¡Tierra! todavía no llegamos á la orilla.

Todavía, después de esta composición, en la que quiere ser verso endecasílabo esto que copio:

«Surgió á tu voz la tierra ahora mismo»,

hay otra que se titula *Cantata épica...* y que es por lo menos tan mala como las peores.

Empieza:

«Tened ¡oh musas! sujetad mi vuelo;
Pues *me he elevado tanto* que no alcanza
El ojo deslumbrado á ver el suelo.....»

Es claro. Y se va usted á caer, y va á ser terrible la caída.

Todo por empeñarse en subir á donde no puede usted sostenerse.

Ha dedicado usted la cantata épica á la *Unión Ibero-americana*; pero ¿qué unión ha de haber con *cantatas* así?.....

No señor: con esos versos se logra hacer la Unión de ustedes á la Academia ó de la Academia á ustedes, que tanto vale; pero la Unión á España, lejos de hacerse con tales versos, se dificulta.

Usted mismo casi lo reconoce cuando escribe:

«Allá se oyen ecos espirantes
(*Se joyen, ó no hay sílabas bastantes*)
Que simulan dolores y agonías.....
Y ¡ay! el alma de España laceraron.»

¡Naturalmente! ¿No habían de lacerar semejantes versos?

El alma y el oído.

Lo mismo que decir á América:

«*Qué inmensos y peregrinos*
Son los floridos caminos
Por do tu genio camina!»

Los *caminos*, esos *caminos* de los malos versos por donde *camina*, serán todo lo floridos, todo lo peregrinos y todo lo *inmensos* que usted quiera, pero conducen al ridículo en derechura.

Y no á otra parte.

«Del fondo del hondo arcano.....»

Así: del fondo del hondo.....

¡Qué dulzura y qué... en fin.....

«..... el *quechua blando*
Cede al embate y bajo el *golpe espira*
La *incásica* nación..... Grito *nefando...*»

Otro golpe, ú otro *golpespira*:

«..... los indios gimen
«Pero el *yanque* los caza como á perros,
Y vosotros *jamás hicisteis tanto*.

(¡Qué poesía!)

La fe os guió y el genio, y vuestros yerros
Están cubiertos por el velo santo
De religión y ley..... Los altos cerros.....»

Hombre, eso es marcharse por los de Úbeda.

Vaya usted con Dios.